

Liderar tiene que ver con... inspirar, motivar, transmitir... *y muchos verbos que terminan en "r"*



VICTOR KÜPPERS
kuppers@kuppers.com
Formador y conferenciante



“Liderar” no es decir a los demás lo que tienen que hacer y verificar posteriormente que se ha cumplido con el trabajo adecuadamente en tiempo y forma. Eso lo puede hacer un jefezacho o chusquero cualquiera. El trabajo de un líder es el de crear un ambiente laboral positivo que permita movilizar lo mejor de cada persona para lograr resultados mantenidos en el tiempo. Y eso es muy complicado. Tanto que la inmensa mayoría de jefes no son líderes y caen en la categoría de merluzos.

Para evitar caer en esta última categoría hay que tener una manera de ser y hay que tener una manera de hacer. La actitud es un reflejo del liderazgo y la mayoría de los equipos son un reflejo del jefe que tienen.

Sacar lo mejor de cada persona incluye sobre todo sus actitudes. También sus conocimientos y habilidades, pero sobre todo sus actitudes. Las actitudes potencian los conocimientos y las habilidades. Las ganas de trabajar, la ilusión, el esfuerzo, la pasión, la iniciativa, la alegría, el entusiasmo, la capacidad de perseverar, la voluntad de ayudar a los clientes o compañeros, la responsabilidad, la honestidad, el optimismo...

Pero las actitudes de las personas son voluntarias. Las dan si quieren. Nos las tenemos que ganar. Se ofrecen si se merecen. Y eso es lo que logran los líderes: conseguir que las personas saquen lo mejor que llevan dentro.

Y ¿qué tienen estos líderes? ¿Qué hacen? Básicamente, yo creo que tienen dos cualidades:

“Una manera de ser fabulosa”

Todas las personas fantásticas tienen una manera de ser fantástica; todas las personas “de mierda” tienen una forma de ser “de mierda”. A todos nos gusta tratar con personas honestas, íntegras, amables, agradables, transparentes, auténticas, cercanas, fáciles, sencillas, alegres, divertidas, justas. Personas sinceras, que no esconden nada, que son humildes, que si se equivocan piden perdón, que saben controlar sus emociones, trabajadoras, que tienen paciencia con los demás, que son tolerantes, que escuchan, que son generosas, que son generosas con los elogios, que cuidan las formas cuando se comunican con los demás, que son amables, que cuidan los pequeños detalles, que piden las cosas por favor y dan las gracias, que tienen sentido del humor, que son profesionales y res-

ponsables... Y no nos gustan las personas antipáticas, negativas, arrogantes, egoístas, pesimistas y tristes. Personas que utilizan a los demás para lograr sus objetivos, manipuladoras, intolerantes, que pierden las formas, que humillan, que lo saben todo mejor que nadie, discutidoras, prepotentes, que no saludan y son desagradables.

Nos dejamos influir, escuchamos, admiramos y aprendemos de las primeras. Son personas que nos sirven de ejemplo, a las que queremos imitar y que consiguen que mostremos la mejor versión de nosotros mismos.

“Pasión por las personas”

No hay trabajo más gratificante y motivante que ayudar a los demás. El trabajo del líder consiste en eso, en ayudar a las personas a ser mejores personas y

mejores profesionales. No hay mejor trabajo. Esta pasión por ayudar, por servir a los demás, es lo que hace que el líder sea generoso con su tiempo, que ayude a los demás, que tenga paciencia cuando hace falta, que escuche, que no prejuzgue. Sabe que todas las personas tienen algo fantástico dentro. Como un petrolero no deja de perforar cuando sabe que ha detectado petróleo en el fondo del mar, porque tiene la seguridad de encontrarlo, los líderes perseveran en su esfuerzo por sacar lo mejor de las personas, porque saben que todas tienen un potencial brutal, más o menos escondido, más fácil o más difícil de obtener por las experiencias vividas o las circunstancias de cada uno. Pero saben que ese potencial está ahí, y siguen luchando. Eso requiere un esfuerzo por conocer, formar, dedicar tiempo, perseverar, motivar, dedicar tiempo, comunicar, dedicar tiempo,

compartir, escuchar, escuchar, escuchar, dedicar tiempo, perdonar, resistir a la frustración, tener paciencia, dedicar tiempo... Un esfuerzo que muchos no están dispuestos a hacer. Estamos rodeados de mediocres que van a lo suyo, que no tienen intención de ayudar a los demás, que sólo piensan en ellos y en sus objetivos. Personas que no tienen paciencia, prejuzgan, maltratan, menosprecian y humillan a los demás, que ven inútiles y torpes por todas partes.

En estos momentos hacen falta líderes con pasión por ayudar y servir, íntegros, alegres, positivos, entusiastas, optimistas y que generen ilusión. ¡¡¡Sobran ladrones, merluzos, melones, pesimistas y cenizos!!!